

Jorge Andrés Tafur Gómez

Programa de filosofía

Universidad del Quindío

FANTASÍA Y UTOPIA

Resumen

El presente trabajo, trata de resolver la pregunta si una vida placentera o hedonista es posible y, coherente con la dinámica social y normativa que exige la cultura. El placer y la cultura, (o su equivalente: placer y normatividad) se contradicen el uno con el otro, por medio del placer encontramos nuestra felicidad, por otra parte la cultura garantiza nuestra seguridad y convivencia. Los Estados y las leyes se hicieron con el fin de garantizar una vida civilizada, organizada, cómoda, segura y tranquila. Sin embargo, surge por el sacrificio de los individuos; su energía vital es gastada en las relaciones de trabajo y su libido se encuentra reprimida. Se ha sacrificado el placer, para llevar una vida engorrosa y fatigosa. Algunos filósofos como Herbert Marcuse, creen que es factible en la sociedad contemporánea, un mayor ocio y disfrute del tiempo. Para él, el desarrollo de las fuerzas productivas pueden posibilitarlo.

Palabras claves: Hedonismo, principio de realidad, principio de actuación, enajenación, civilización no represiva

Estructura social, trabajo y felicidad

La obra del Marqués de Sade (1740), *Justine o Los infortunios de la virtud* (1787), y la película de Pier Paolo Pasolini (1975) *Saló o los 120 días en Sodoma* (1975) son ejemplo de las acciones que ocurrirían si las pulsiones no fueran restringidas. En la obra literaria, la virtuosa Justine, es sometida a todo tipo de violencia sexual por parte de los hombres y, en la película de Pasolini, un grupo de nazis secuestran a dieciocho jóvenes, nueve hombres y nueve mujeres, con la intención de satisfacer sus más perversos deseos. Aquellas acciones que realizan con Justine y los jóvenes, son acciones que muchos desearíamos hacer, aunque estos deseos y pensamientos se encuentran restringidos y controlados, pues qué humano no desearía tener humanos a sus servicios para satisfacer todos sus caprichos.

Por acciones que dañan al otro, como las que encontramos en la obra de Sade y en la película de Pasolini, las pulsiones deben ser controladas, pero ese control de las pasiones a mi juicio no debe ser completo, ya que la satisfacción de algunos placeres es importante para el deleite personal; debemos encontrar algunas fisuras a la barrera que no restringe los placeres para tener instantes de felicidad. Los seres humanos, han tratado de encontrar términos medios entre el placer y la restricción: los griegos se preocuparon por los placeres del amor o los actos de la carne

(*Aphrodisia*), como nos expone Michel Foucault (1926), en el segundo tomo de *La Historia de la sexualidad*, “[...] para los griegos el acto sexual y los placeres no son malos en sí, son algo natural y necesario [...]” (Foucault 1984 p, 47). Sin embargo, por el hecho de ser naturales y necesarios no se salvan de ser una preocupación moral para los griegos, estas prácticas deben tener unos límites que señalen en qué medida deben ser practicadas.

Herbert Marcuse (1898-1979) en *Cultura y sociedad* (1967), en su capítulo denominado *A Propósito de la Crítica del Hedonismo*, propone cambios en la estructura social y mental de los individuos, para él, el sistema hedonista propuesto por Epicuro y luego Jhon Stuart Mill no ha sido posible, no por sus críticas teóricas, sino por la estructura social y la estructura mental en la que se encuentran los individuos contemporáneos. La teoría del individuo de la filosofía tradicional o filosofía moderna, presentan al individuo como un “[...] yo separado de los demás por sus instintos, pensamientos e intereses [...]” (Marcuse 1967. 97). El individuo aislado comparte con los otros sólo como un ser racional, dejando de lado sus experiencias.

La satisfacción de sus necesidades y capacidades, su felicidad¹, se presentaba como un momento arbitrario subjetivo, que no podía armonizar con la validez universal del principio superior del actuar humano [...] El progreso de la razón se impone a costa de la felicidad de los individuos (Marcuse. p, 97).

¹Para Marcuse la felicidad de los individuos radica en aquel que ha adecuado su existencia a su carácter, voluntad y arbitrio especiales, y de esta manera se goza a sí mismo en su existencia. Para ello se debe actuar comunitariamente. (Marcuse 1967. 118).

Por consiguiente, algunos filósofos conciben la felicidad como una situación subjetiva, que puede ser alcanzada dentro del orden social existente. Contra esa suposición, existen las teorías filosóficas hedonistas que reprochan tal afirmación. Marcuse acoge el hedonismo, porque el hedonismo al desplazar la felicidad al placer, exige que las necesidades sensibles encuentren su satisfacción; la teoría del hedonismo le propone al individuo que puede llegar al goce de su existencia en las relaciones materiales de su vida. “[...] En la medida en que la protesta materialista del hedonismo va implícita una parte, hasta entonces proscrita, de la liberación humana, esta protesta se vincula a los intereses de la teoría crítica [...]” (Marcuse p, 99).

Marcuse, comprende bien la teoría hedonista, pues en su ejercicio de indagar lo que proclama el hedonismo, desde la corriente cirenaica y epicúrea, concluye al igual que Mill, que el hedonismo debe ser internalizado moralmente y debe interpretarse utilitariamente. “[...] el hedonismo proclama la felicidad para todos los individuos, sin distinción alguna, sin hipostasiar ninguna generalidad como depositaria de la felicidad, con prescindencia de los individuos [...]” (Marcuse, p 102).

Por tanto, la filosofía tradicional conserva el desarrollo de las fuerzas de producción, la libre organización racional de las relaciones vitales y el dominio sobre la naturaleza, mientras el hedonismo, busca el desarrollo múltiple y la satisfacción de las necesidades individuales, la liberación de una forma de trabajo inhumano. Ambas teorías son incompatibles en sus principios y por ende

inconciliables. La filosofía tradicional se ha establecido, el hedonismo no ha sido posible, no por el problema teórico que algunos le acusan de la objetividad sobre el concepto de felicidad, sino por las estructuras de la organización social existente.

Las relaciones de trabajo forzado y las relaciones de producción capitalista, son para Marcuse, una de las fuentes principales que no dan cabida a la propuesta hedonista. Primero, los medios de producción sólo garantizan los intereses de pequeños grupos o de algunos individuos, y segundo, el trabajo no garantiza la satisfacción de las necesidades de cada individuo.

Algunos hombres son esencialmente esclavos; otros libres, en la época moderna el principio del trabajo es un principio general. Todos deben trabajar y cada uno debe recibir en la medida de su trabajo. Pero la división del trabajo social se realiza bajo la necesidad imprevisible de la ley capitalista del valor, no se crea ninguna relación racional entre producción y consumo, entre trabajo y gozo (Marcuse p, 106).

La organización social genera un goce que podemos llamar goce económico, es decir; el que posea dinero será aquel que podrá gozar, de manera, que algunos por su estatus económicos les será imposible gozar o podrán gozar de mercancías baratas por ser accesibles a su condición económica, aunque lo barato no sea tan bueno como lo caro; el goce se mide también por la clase social del individuo. Asimismo, aquellos que aprovechan su tiempo libre para gozar y no para descansar y acumular energías para volver a trabajar, no escapan ni un instante del impulso

del trabajo. “[...] se encuentran igualmente afectados que aquellos que no gozan, al gozar hacen algo que no produce valor alguno, esto crea en ellos una especie de sentimiento social de culpa que conduce a una racionalización del goce [...]” (Marcuse 1967. 117).

Por lo tanto, para garantizar un aumento de placer, concluye Marcuse “[...] se necesita de una libertad en el tiempo y en el espacio de cada individuo” (Marcuse 1967. 118), para lograr esas posibilidades, se necesita de nuevas estructuras sociales donde el proceso del trabajo sea diferente, esto sólo pueden ser alcanzado por los mismos individuos, lo que denomina *praxis social*.

La represión de los placeres como garantía en la construcción de la cultura

Sigmund Freud cree que es imposible lograr ese planteamiento, para él, la civilización sólo es posible con la represión de los placeres, de hecho, la normatividad surge precisamente por la necesidad de reprimir los deseos violentos y sexuales de los seres humanos, es decir; no dejar que las pulsiones de los humanos sean liberadas en su totalidad.

Freud define la Cultura² como “[...] La suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud P.88). Son varias las características de la civilización, una de ellas la técnica y la ciencia, que son útiles para el ser humano, ya que ponen la naturaleza a su servicio y los protege de las fuerzas naturales, un ejemplo de ello, fue la domesticación del fuego, la construcción de vivienda, la creación de herramientas, medios de transporte, entre otros. Otra es el aseo y la belleza, aunque para Freud, estos ocupan un lugar particular, pues no poseen la misma importancia que la ciencia y la técnica, sin embargo nadie los relegaría a un segundo plano. Y el último y más relevante, las relaciones de los seres humanos.

En las relaciones humanas, las normas son fundamentales para garantizar la convivencia de los individuos, pues sin estas reglas, quedarían los individuos en una absoluta libertad y sólo se regirían por la ley del más apto, satisfaciendo todas sus pulsiones, por ello nos señala el autor:

La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone como “derecho”, al poder del

² Freud no diferencia cuando se refiere a la cultura y la civilización. “[...] La cultura humana me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización) [...] (Freud 1927 , pág. 5).

individuo, que es condenado como “violencia bruta”. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo (Freud 1930, P94).

De manera que el ser humano no es un ser amable, es lícito atribuirle a su dotación pulsional una cuota de agresividad, donde el prójimo no sólo es un posible auxiliar para convivir, sino una tentación para satisfacer la agresión, explotar su fuerza de trabajo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo (¿desposeerlo?) de su patrimonio, humillarlo, infligir dolor y asesinarlo. La cultura, exige el sacrificio de dejar a un lado la tentación de agredir, explotar, usar, humillar y asesinar a los otros. Freud al igual que Thomas Hobbes, cree que el hombre no es un ser manso “[...] sino un ser agresivo y es por eso que la comunidad genera ese interés al trabajo, hacia los vínculos amorosos, a crear principios como el amor al prójimo y a las leyes” (Freud 1930, 109); en otras palabras, la cultura ha recreado ciertas figuras externas para interrumpir las pulsiones agresivas de los seres humanos, es imposible satisfacer nuestro placer desinhibido porque es incompatible con la armonía social.

Luego de establecerse un orden social, señala Freud que debe existir otro requisito, que es la justicia, para Freud la justicia es “[...] La seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo [...]” (Freud 1930, P94). Como resultado, los seres humanos deben convivir en sociedad sacrificando sus pulsiones a cambio de que ningún individuo muera violentamente o como lo define Freud “violencia bruta”. Las pasiones deben ser restringidas,

aunque algunos individuos deseen emanciparse para satisfacer algunos de sus deseos.

Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con esta. Pero también puede provenir del resto de la personalidad originaria, hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa (Freud 1930, 95).

La civilización no represiva

Herbert Marcuse, considera que la teoría de Freud sobre la naturaleza humana, si bien es una acusación a la civilización Occidental, igualmente justifica ese progreso de la civilización. La teoría de Freud describe de manera precisa la naturaleza de los seres humanos, pero al mismo tiempo ha sido utilizada la idea de la represión del placer como un mecanismo de control político. Adam Curtis en su documental *El siglo del yo* (2002), nos expone de manera precisa, como la teoría de Freud fue implementada por Eduard Barneys Freud (1891) para controlar las masas. Barneys Freud comprendiendo que las pulsiones de los seres humanos deben ser controladas, para así evitar caos y destrucción, fue un genio al entrenar por medio de propaganda a los ciudadanos; los entreno para que deseen cosas que no necesitan, pero que aparentemente los hace más felices. Así los mantuvo entretenidos trabajando para adquirir productos que los harán felices.

En *Eros y Civilización* (1953), se advierte, que la sola idea de pensar una civilización no represiva parece insustancial, pues así se hayan alcanzado grandes logros científicos y tecnológicos, donde en algunos casos se logró la automatización, pensando que esta nos llevaría a una relación armónica entre el tiempo del trabajo y el tiempo libre de los individuos, esto no sucedió, estos mismos logros en lugar de garantizar esa armonía, se han encargado de fortalecer la represión sobre los individuos.

La teoría de la naturaleza humana de Freud, no ha tenido en cuenta los sacrificios que se imponen a la humanidad, pues Marcuse pregunta, si los sacrificios que se ha impuesto la humanidad han valido la pena, es decir; la felicidad ha pasado a un segundo plano, fue sometida al trabajo, a la reproducción monogámica y al sistema normativo. El sacrificio ha funcionado en términos científicos, técnicos y de producción, creemos que estos avances nos llevaran a una vida mejor, sin embargo “[...] la intensificación del progreso parece estar ligada a la falta de libertad. A lo largo de todo el mundo de la civilización industrial. La dominación del hombre por el hombre está aumentando en dimensión y eficacia [...]” (Marcuse 1953 P. 18).

La tesis de una civilización no represiva puede ser posible por dos aspectos:

1. La misma concepción de Freud parece refutar su consistente negación de la posibilidad histórica de una civilización no represiva (Marcuse 1953 P. 19).

2. Los mismos logros de la civilización represiva parecen crear precondiciones necesarias para la abolición gradual de la represión (Marcuse 1953 P. 19).

En el primer capítulo, denominado *La Tendencia Oculta del Psicoanálisis*, de su obra *Eros y Civilización* Marcuse nos presenta cuál es el cambio o el abandono de la satisfacción natural del individuo para formar lo que conocemos como civilización³. Este actúa de la siguiente manera:

DE	A*
satisfacción inmediata	satisfacción retardada
placer	restricción del placer
gozo (juego)	fatiga (trabajo)
receptividad	productividad
ausencia de represión	seguridad
Principio del placer	Principio de realidad

*Cambio de valores en el proceso de cambio del principio del placer al principio de realidad.

³ Marcuse concibe diferencias entre los conceptos de cultura y civilización. Para Marcuse “[...] la cultura es el complejo de creencias, realizaciones, tradiciones, etc, distintivas que constituyen el ‘telón de fondo’ de una sociedad [...]”. Y entiende que “[...] la civilización designa el reino de la necesidad, del trabajo, y del comportamiento socialmente necesarios [...]” (Marcuse 1965 págs. 55 59).

Por el principio del placer, los individuos luchan por obtener placer de cualquier manera posible y ante cualquier desagrado retrocede, pero lleva sus acciones hasta donde sea necesario. En el principio de realidad (reprimido-normatizado) cambian los valores, este invalida el principio del placer, el hombre aprende a sustituir el placer momentáneo, incierto y destructivo, por el placer retardado, restringido pero seguro. En esa transformación del principio del placer por el principio de realidad, existe una lucha de los individuos por aquello que le es útil, obtener las cosas sin daño para sí mismo y su ambiente, se convierte en un “ego organizado” (Marcuse 1953 P. 27), un ser racional que distingue el bien y el mal, lo cierto y lo falso, lo útil y lo inútil, pero dejando de lado una actividad mental, la fantasía; —la fantasía se encuentra por fuera del principio de realidad—. “[...] Ni sus deseos ni su alteración de la realidad son de ahí en adelante los suyos: ahora están ‘organizados’ por su sociedad. Y esta ‘organización’ reprime y transustancia sus necesidades instintivas originales” (Marcuse 1953 P. 28).

La hipótesis de una civilización no represiva, debe ser válida teóricamente, si se demuestra la posibilidad de un desarrollo no represivo de la libido bajo las condiciones de la civilización madura. Nos advierte Marcuse que Freud correctamente vio en la fantasía la única actividad mental que conserva un grado de libertad respecto al principio de realidad:

Con la introducción del principio de la realidad una manera de actividad mental fue aislada; se le dejó fuera de la experimentación de la realidad y permaneció subordinada tan sólo al principio del placer. Esta manera de

actividad es la *fantasía*, que empieza a funcionar en los juegos infantiles y después, afirmándose bajo la forma del soñar despierto, abandona su dependencia de los objetos reales (Marcuse 1953, P 137).

La fantasía juega una función decisiva en la estructura mental, donde tiene la función de ligar los pensamientos del inconsciente con los pensamientos del consciente, por ejemplo, lo soñado con lo real. Lo que sucede, señala Marcuse “[...] la fantasía, como un proceso mental separado, nace y al mismo tiempo es dejada atrás por la organización del ego de la realidad dentro del ego del placer” (Marcuse 1953, P 139). La fantasía se deja a un lado y la razón prevalece, aunque es menos agradable, es útil y es correcta.

Para Freud la fantasía es algo inútil e irrealizable, simplemente, un juego de niños; lo contrario piensa Marcuse, el presupone que la fantasía se opone al principio de realidad y se manifiesta en el arte. El arte para Marcuse es una muestra de libertad frente a la enajenación, pues el arte se opone a la represión de las instituciones, Marcuse resalta que “[...] el arte aunque no sea comprometido o posea ciertos errores estético que sólo comprenden los estudiosos, éste siempre irá ligado al gozo y al entretener” (Marcuse 1953, P. 141).

Pero una vida altamente gozosa y poco productiva, será difícil de realizar en el sistema actual. Marcuse acepta que por más progreso que exista, es poco probable que cada individuo posea lo de acuerdo a sus necesidades, porque la escasez y la inmadurez de la civilización permanecen para impedir tal principio; tanto los

recursos materiales como los mentales son limitados, si estos son dirigidos a la gratificación de todos los individuos se obligaría a un decaimiento en la productividad, sin embargo, cree que esta afirmación no invalida la verdad teórica de la afirmación, sobre que el principio de actuación⁴ ha llegado a ser inservible, porque el principio del placer se manifiesta siempre en todo el proceso de civilización.

Por lo tanto ¿Puede existir una civilización que satisfaga las necesidades humanas de tal forma que la represión sobrante sea eliminada? Argumenta Marcuse, que puede expresarse en dos puntos opuestos de los instintos:

1. Se localiza en los principios primitivos de la historia. Se refiere, a una distribución no opresiva de la escasez (Marcuse 1953, P. 147).
2. Se localiza en el estado más maduro de la historia. Se refiere a la organización racional de la sociedad industrial totalmente desarrollada, después de la conquista de la escasez. (Marcuse 1953, P. 147).

Los instintos en estas dos condiciones anteriores serían muy diferentes, pero resalta Marcuse, que un aspecto decisivo debe ser común entre los dos:

⁴Principio histórico de la realidad. Represión excedente, que se refiere a las relaciones con los controles que se manifiestan en cada sociedad.

El desarrollo instintivo será no represivo en el sentido de que al menos la represión excedente necesaria a los intereses de dominación no será impuesta sobre los instintos. Esta cualidad reflejará antes que nada la satisfacción de las necesidades humanas básicas, tanto sexuales como sociales: la comida, la habitación, el vestido, el ocio. Esta satisfacción se realizará sin fatiga esto es, sin el mando del trabajo enajenado sobre la existencia humana. Bajo condiciones primitivas, la enajenación no había surgido todavía por el carácter primitivo de las mismas necesidades, el rudimentario carácter de la división del trabajo y la ausencia de una institucionalización jerárquica y especializada de las funciones. Bajo las condiciones “ideales” de la civilización industrial madura, la enajenación será consumada por la automatización general del trabajo, la reducción del tiempo de trabajo a un mínimo y el intercambio de las funciones (Marcuse 1953, P 147).

De manera, que una civilización madura permitiría una gran satisfacción placentera, la energía instintiva no será empleada en su mayoría hacia el trabajo, dejando bastante energía para las satisfacciones personales de cada individuo. Pero, Freud afirmaría que esto significaría un retroceso de civilización. “[...] Los individuos morirían como resultado del agotamiento de los medios disponibles de gratificación y de su propia energía, que la ausencia de la necesidad y la represión agotarían toda la energía que puede promover la producción material e intelectual en un nivel más alto y en más larga escala” (Marcuse 1953, P. 149). Sin embargo, para Marcuse la correlación de Freud: *represión instintiva-trabajo socialmente*

útil-civilización, puede ser transformado por la correlación de liberación instintiva-trabajo socialmente útil-civilización.

Se ha insinuado en el transcurso del capítulo, que la represión instintiva prevaleciente, no es tanto por la necesidad del trabajo sino por la organización social impuesta por los intereses de dominación, de manera que la represión en su mayor parte es represión excedente, por lo tanto, la eliminación de la represión excedente no quiere decir que se elimine el trabajo, sino la organización de la existencia humana como un instrumento de trabajo, si esto sucede, se alteraría la organización social del trabajo y se podrían llevar nuevas relaciones de trabajo.

Una sociedad menos represiva llevaría un menos esfuerzo, la energía no sería gastada toda en las relaciones de trabajo y las relaciones sociales, tendría el individuo más tiempo para él y, por tanto, más tiempo para su libido y su sexualidad. Marcuse se pregunta si los instintos sexuales pueden llevar a una “[...] razón libidinal que promueva el progreso hacia formas más altas de libertad civilizada” (Marcuse 1953, P. 186). Ya hemos reiterado, que para Freud la liberación de los instintos sexuales es un retroceso de la civilización, ese retroceso rompería con la sexualidad específicamente para reproducción dentro de un matrimonio y el tabú sobre las perversiones.

Para Freud la liberación de los instintos es el fin de la sociedad. En cambio Marcuse cree que esa liberación lleva a una transformación de la libido “[...] la sexualidad constreñida bajo la supremacía genital a la erotización de toda la personalidad [...]”

(Marcuse 1953, P. 189). La función genital como primordial pasa a un segundo plano, de este modo; la finalidad del sexo no es poner en contacto los genitales de alguien del sexo opuesto, ampliando el campo sexual de los individuos, se erotiza el organismo entero, este proceso sugiere la transformación conceptual de la sexualidad en Eros.

Conclusión

En nuestra búsqueda por la felicidad o por una vida placentera, el hedonismo puede ser la mejor opción para emprender tal hazaña, una vida fundamentada en el principio del placer, a mí parecer, puede ser la más acorde. Con el hedonismo nos procuraremos de tener muchos instantes de felicidad y una vida en su mayoría satisfactoria, pues es más seguro buscar nuestra felicidad en el mundo sensible que esperarla en mundos fantasiosos o dolorosos.

Buscar el placer y evitar el dolor, abstenernos de placeres que nos produzcan dolores posteriores, soportar dolores que nos llevarán a grandes sensaciones de placer y procurar el placer de todos. Estas serían las máximas que debemos tener presentes para declararnos auténticamente hedonistas, sin embargo, no es tan fácil de llevarse a cabo. Sobre todo cuando debemos abstenernos de placeres inmediatos; que nos pueden llevar a pagar un dolor posterior.

Hasta ahora hemos nombrado las máximas que debemos de seguir los hedonistas, pero falta nombrar las más problemáticas, las que tienen que ver con el sistema educativo y jurídico que tanto resalta Marcuse y Mill. Pongamos como ejemplo la sociedad colombiana que es la única que conozco, las ideas de Mill están muy lejos de plasmarse en la realidad. La educación en Colombia es pobre, existe analfabetismo, poco ingreso de la población a la educación superior; la máxima sobre la sociedad educada para comprender los principios hedonistas y la satisfacción de placeres intelectuales, se encuentra en estos momentos fuera de alcance. El sistema jurídico en Colombia, funciona a media máquina por un lado, se juzgan delincuentes de poca monta que podrían perjudicar nuestra integridad, por otro lado, digamos que en un nivel más alto, el sistema es permeado por la corrupción que busca la satisfacción de intereses particulares, dejando en veremos las máxima utilitarista de una leyes que busquen la armonía de los intereses individuales con los intereses del conjunto. Al parecer la opinión de Marcuse sobre una existencia hedonista es cierta, se necesita de cambios en la estructura social (una civilización madura). Los hombres se encuentran enajenados por las relaciones de trabajo, las relaciones de producción y su falta de educación.

Por otra parte, las tesis de Freud sobre la imposibilidad de encontrar la felicidad dentro de la cultura ha sido verídica hasta el momento, la sociedad se ha comportado de forma similar a la que describió, el trabajo sigue siendo primordial para la existencia de los individuos, la libido se encuentra controlada y el orden social, de cierta manera ha funcionado para garantizar lo que se ha llamado “progreso de la civilización”. Pero es un progreso a medias, por un lado, el progreso

científico y económico, ha sido con la intención de favorecer a unos pocos y, por el otro el progreso se olvidó de lo más importante, la satisfacción y felicidad de los individuos. Descubrimos planetas y conocemos cómo funciona nuestro cerebro; pero aun nos seguimos asesinando.

La tesis de Freud es específicamente racional, es decir; al conocer las cosas sabemos cómo podemos arreglárnoslas mejor, pero la de Marcuse es más razonable, entendiendo por razonable lo que nos dice Fernando Savater, “[...] lo razonable intenta comunicarse con los sujetos para arbitrar junto con ellos el mejor modo de convivir humanamente” (Savater 2008). La tesis de Freud, ha sido valida si la contrastamos con la realidad, pero no quiere decir, que sea la única manera de vivir o que estemos programados para seguir viviendo así, los seres humanos generamos acciones en nuestra vida precisamente para generar estilos y planes para nuestra existencia, y el hedonismo puede encontrarse en nuestros propósitos.

Marcuse nos muestra que el principio del placer prevalece en cada individuo, este se mantiene en una constante lucha con la cultura, pero la cultura siempre sobresale, las relaciones sociales que se determinan en términos económicos se logran por medio del trabajo, no nos dejan tiempo para aquellas relaciones que llamamos “personales”. Por ello Marcuse, resalta el principio del placer o hedonismo, el hedonismo reivindica la pasión del individuo y sus intereses. “[...] en las relaciones sociales cosificadas no es la razón sino la sensibilidad el órgano de la felicidad [...]” (Marcuse 1967 P. 105). El trabajo y la felicidad son entidades diferentes, y el trabajo se ha convertido en un principio general, todos debemos

trabajar y cada uno recibe en la medida de su trabajo, sin embargo, “[...] no se crea ninguna relación racional entre producción y consumo, entre trabajo y gozo (Marcuse 1967 P. 106).

La teoría de Marcuse necesita que haya placer en el trabajo o poco tiempo trabajando y placer libidinal, si hay una relación armoniosa entre ellos, el concepto del principio de realidad carecería de sentido y las vicisitudes de los instintos, tal como han sido descritas por Freud, serían en el mejor de los casos un desarrollo anormal. Un trabajo placentero, puede ser el de los artistas, escritores y filósofos, su trabajo consiste en su misma satisfacción, además de ello el trabajo de estos se relaciona profundamente con la imaginación y la fantasía, los cuales escapan del principio de realidad.

Como no todos son artistas, filósofos y escritores, sus trabajos no los satisfacen de la misma manera, por lo tanto deben tener tiempo libre para la satisfacción de sus intereses. Esto puede ser posible por medio de la automatización, la técnica y la ciencia, éstas sirven al individuo para economizar su energía, así el individuo trabajaría menos y ganaría menos, sus satisfacciones ya no sólo se relacionarían con el dinero, el dinero sólo sería el medio para satisfacer el alimento y su estadía, el tiempo libre le queda a su disposición e intereses.

La teoría de Freud ha sido correcta, pues de manera genial desenmascara la estructura de la civilización, sin embargo, los cambios socio-históricos pueden hacer posible la tesis de Marcuse, la cual es más prometedora para nuestros

intereses y felicidad, por ejemplo, en la actualidad notamos el mayor empleo de anticonceptivos, los cuales crean una erotización de la sexualidad desplegándola más allá de la procreación. Por consiguiente, la vida placentera puede ser posible, si existe una relación armoniosa entre los seres humanos, cambios estructurales en la dinámica social, económica y laboral, que sólo podrán ser posibles, si se llevan a cabo acciones de los individuos frente a las instituciones, lo que llamo Marcuse *Praxis social*. Por ahora, sólo nos queda valernos de nuestra inteligencia racional y razonable para ajustar nuestra vida en el camino de la felicidad.

Bibliografía

Foucault, Michel (1986) *Historia de la sexualidad tomo 2. El Uso de los placeres*. Traducción Martí Soler. Siglo veintiuno editores.

Freud, Sigmund (1930), Obras Completas *El Malestar en la cultura* Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey.

Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey.

Marcuse, Herbert (1957). *Eros y civilización*. Editorial Ariel. Traducción. Juan García Ponce.

Marcuse, Herbert (1967) *Cultura y Sociedad*. Trad. E. Bulygin y E. Garzón Valdes. Ed. Sur, Buenos Aires.

Marcuse, Herbert (1986). *Ensayos sobre Política y Cultura*. Editorial Planeta-Agostini.

Sade, Marqués, (1791) *Justine y los infortunios de la virtud*. Ediciones Cátedra

Savater, Fernando. (2008) *Lo Racional y lo Razonable* El país (Febrero 7 del 2008) http://elpais.com/diario/2008/02/07/opinion/1202338804_850215.html